

# El pueblo de Barcelona rindió un último homenaje al cardenal Jubany

## El que fuera arzobispo de la ciudad fue enterrado en la Catedral

Barcelona. Esther Armora

Con toda solemnidad, en una ceremonia religiosa presidida por el cardenal Carles y con celebrada por numerosos obispos y sacerdotes, se dio ayer sepultura al que fuera arzobispo de Barcelona, cardenal Jubany. Miles de fieles llenaban la catedral, después de haber desfilado por la capilla ardiente, en un último homenaje a este hombre, al que todos califican de coartífice junto a Tarancón del papel de la Iglesia católica en la transición.

El arzobispo de Barcelona, Ricard Maria Carles, que ofició las exequias, elogió al cardenal por su importante aportación a la Iglesia, en especial a la de Barcelona, y destacó su «dimensión espiritual y perseverancia» que, según dijo, le han convertido en un «gran pastor del Señor y no sólo un estratega político». «El ejemplo de nuestro hermano nos ayuda a ser más fieles al trabajo de cada día, más comprensivos y más hermanos los unos con los otros», dijo monseñor Carles.

En su homilía, el cardenal Carles destacó también el gran número de personas que han visitado la capilla ardiente desde que fue instalada —unas 25.000—, lo que calificó de «un testimonio claro de amor a su obispo».

Concelebraron el sepelio el presidente de la Conferencia Episcopal Española y arzobispo de Zaragoza, monseñor Elías Yanes, los arzobispos eméritos de Madrid, monseñor Ángel Suquía, y de Toledo, Marcelo González, así como todos los obispos catalanes.

También estuvieron presentes diversas autoridades políticas, entre ellas, el presidente de la Generalidad, Jordi Pujol; el presidente del Parlamento catalán, Joan Raventós; el alcalde de Barcelona, Pascual Maragall; la delegada del Gobierno, Julia García Valdecasas, y el capitán general de la Región Militar Pirenaico Oriental, Antonio Martínez Teixidó.

Los numerosos fieles que asistieron al acto lo siguieron a través de unas grandes pantallas de televisión que se colocaron provisionalmente para retransmitir la ceremonia. Desde el viernes, cerca de 25.000 fieles han visitado la capilla ardiente del cardenal Jubany.

### Concilio Vaticano II

Monseñor Carles recordó la valiosa aportación del cardenal fallecido a la preparación y a los inicios de los trabajos conciliares —durante el Concilio Vaticano II—, especialmente en la «preparación del nuevo Código de Derecho Canónico». El actual arzobispo de Barcelona destacó también la «gran comprensión por la fragilidad humana» que caracterizó a Jubany, aunque, según dijo, «no aceptaba la mediocridad».

Tras la misa, y antes del entierro, un sacerdote de la diócesis, amigo e íntimo colaborador del cardenal, Josep Maria Aragonés, leyó una nota bibliográfica sobre la figura de Narcís Jubany, que arrancó un aplauso improvisado de los presentes. Mosén Aragonés destacó numerosas virtudes de Jubany como su prudencia, su sencillez y austeridad, así como su carácter «pacificador».

Los restos del cardenal Jubany permanecerán enterrados durante un año en la cripta

de la Catedral construida en 1615 en el centro del coro para guardar los restos de los canónigos de la Catedral. Después los restos se trasladarán, por deseo expreso del cardenal, a la capilla de la Virgen de la Alegría, en este mismo templo.

El osario que hay en el centro del pavimento todavía guarda los restos de muchos de los clérigos que cuidaban el primer templo diocesano. Posteriormente, se convirtió en cripta episcopal ya que acogió los restos de los obispos Pere de Planelles y Francesc de Blanes, cuyas lápidas todavía se encuentran en la cripta.

En 1936, el sacristán de la Catedral, ayudado por los Mossos d'Esquadra, escondió en esta cripta el cuerpo incorrupto del Santo Oleguer, que permaneció en el pavimento de la capilla durante toda la Guerra Civil. Cuando cayó la bomba sobre la Catedral se hundió un tramo de la vuelta lateral y el agua entró en la cripta y dañó los restos, que fueron repuestos en su sarcófago en 1939, en la capilla del Sacramento, informa Europa Press.

Durante los años 70, por indicación precisamente del cardenal Jubany, la cripta fue restaurada, adecentándose y construyéndose seis nichos, uno de los cuales acogerá ahora los restos del cardenal provisionalmente, durante un año.

### Mausoleo

En este período de tiempo se construirá, según el ritual seguido en el entierro de otros obispos de Barcelona, un mausoleo que una vez acabado se instalará en la capilla de la Madre de Dios de la Alegría, por expreso deseo de Jubany.

Esta capilla es una de las que se encuentran situadas en el lateral izquierdo de la Catedral, al lado de la de la Virgen de Montserrat. Se distingue por su sobriedad, ya que en su interior sólo hay un retablo en piedra calcárea de construcción reciente presidido por la imagen de la Virgen, y en la pared lateral derecha una imagen del papa Pío X. Precisamente, el cardenal Jubany expresó su deseo de que sus exequias y su lugar de enterramiento fueran austeros.

Durante el día de ayer se celebraron diversas ceremonias religiosas en el altar Mayor, presididas por el arzobispo de la diócesis, el cardenal Ricard Maria Carles, acompañado del capítulo catedralicio y del arzobispo emérito de Madrid, monseñor Ángel Suquía. Primero se celebró el oficio de lectura, en que aparte de las oraciones se cantaron diversos salmos, y a continuación se celebró el oficio litúrgico de la mañana, en esta ocasión de difuntos.

## Palabra de Vida

### LA FAMILIA

En estos días de Navidad nuestra contemplación se detiene ante el Niño que ha nacido, pasa a fijarse en la Madre, María de Nazaret; y después no puede evitar el detenerse algún momento en la figura más activa y de menos relevancia, José, el hombre servidor de los planes de Dios. Pero ¿es así como hemos de contemplarlos? ¿Aislados uno de otro? ¿No es necesario reconocer que los tres unidos forman una familia? Ésta es la razón de que la liturgia de la Iglesia nos llame a celebrar hoy, en este domingo, la fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José.

El protagonismo corresponde hoy a ese núcleo familiar, tan sencillo que nadie se fijó en ellos, y tan extraordinario que ilumina con su luz a todas las familias cristianas del mundo de todos los tiempos. Nos damos cuenta de que estas fiestas tienen un sentido profundo, entrañable, familiar en una palabra, aunque el griterío de la publicidad y la propaganda de las frivolidades la socavan y la roban su significación más íntima.

Este domingo debería ayudarnos a reflexionar sobre nuestra propia familia a la luz de la fe. Es mucho ese niño a quien adoramos recién nacido. Tras su nacimiento, Belén, Egipto, y luego el sencillo transcurrir de los días y los años en Nazaret. Años de silencio en el corazón de tres moradores de aquella humilde casa, en que trabaja un artesano para ganar el pan de cada día. El Evangelio sólo nos ofrece unos breves rasgos. En el de hoy la presentación del Niño en el Templo como lo hacían todas las familias piadosas. La alegría del anciano Simeón es un himno de gratitud a Dios porque sus ojos han visto en ese niño al Salvador, luz que alumbrará a todas las naciones. Pero desde el primer momento, la contradicción: será como una bandera discutida. Una sencilla ceremonia, grandiosa para los padres, para Simeón y para la profetisa Ana.

En aquella familia hay trabajo, hay dolor físico y moral, hay carencias que hacen sufrir, hay esfuerzo espiritual que estimula y mueve a cumplir la voluntad del señor, hay ayuda recíproca en su convivencia de cada día, hay trato de amistad con los vecinos y de atención a las exigencias del parentesco, hay obediencia a la ley civil con las molestias que podía causar una situación de sumisión colonial a las autoridades romanas, hay en ellas conciencia de que son elegidos para mucho y realidad tan pobre que no parecen nada. Pero hay fe y esperanza. María guardaba todas las cosas en su corazón. No desconfiaba de Dios. Y así mantenía su fortaleza.

¿Qué valores enriquecen nuestras familias de hoy? No se trata de ir pasando año tras año sin dar vida a cada uno de los años. Es necesaria la reacción vigorosa de las familias cristianas si no se quiere ver convertida en escombros la realidad familiar, de la que depende el porvenir de la sociedad. En todas partes es hoy atacada sin piedad. Mientras los padres sufren juzgando irremediable la situación creada en muchos ambientes, los hijos se entregan a las más locas aventuras de una libertad desenfundada, de la que ellos mismos serán víctimas prematuras, sin posibilidad de encontrar una mano salvadora.

**Cardenal Marcelo GONZÁLEZ MARTÍN**  
Arzobispo Emérito de Toledo